


COLECCION

DE

COMEDIAS ANTIGUAS Y MODERNAS,

TRAGEDIAS, ÓPERAS,

AUTOS SACRAMENTALES,

SAINETES, ENTREMESES Y UNIPERSONALES.



MADRID:

LIBRERÍA DE CUESTA.

Calle de Carretas, n. 9.




COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

ALARCON.

Don Domingo de Don Blas, ó no hay mal que por bien no venga.—Lo que mucho vale mucho cuesta en ganar amigos. —Verdad sospechosa.

CALDERON DE LA BARCA.

Afectos de odio y amor.—Agradecer y no amar.—Alcalde de Zalamea.—Amor, honor y poder.—Apolo y Climene.—Argenis y Poliarco.—Armas de la hermosura.—Basta callar.—Cada uno para sí.—Cadenas del demonio.—Casa con dos puertas mala es de guardar.—Celos aun del aire, matan.—Cisma de Inglaterra.—Conde de Lucanor.—Cruz en la sepultura ó devocion de la cruz.—Dar tiempo al tiempo.—David perseguido y montes de Gelboe.—Desdicha de la voz.—De una causa dos efectos.—Dicha y desdicha del nombre.—Duelos de amor y lealtad.—Empeños de un acaso.—Encanto sin encanto.—Escándalo de Grecia.—Estátua de Prometeo.—Fineza contra fineza.—Fuego de Dios en el querer bien. —Golfo de las Sirenas.—Gran Zenovia.—Gustos y disgustos son tan solo imaginacion.—Hija del aire.—Imposible mas fácil. —José de las mujeres.—Judas Iscariote.—Lances de amor y fortuna.—Laurel de Apolo.—Luis Perez, el gallego.—Mayor mónstruo los celos.—Mañanas de Abril y Mayo. —Mañana será otro dia.—Manos blancas no ofenden.—Médico de su honra.—Mejor está que estaba.—Mujer llora, y vencerás. —Ni amor se libra de amor.—Niña de Gomez Arias.—Nunca lo peor es cierto.—Para vencer amor, querer vencerle.—Postrer duelo de España.—Primero soy yo.—Príncipe constante y mártir de Portugal. —Puente de Mantible.—Purgatorio de San Patricio.—Saber del mal y del bien.—Secreto á voces.—Señora y la criada.—Solo el piadoso es mi hijo.—Sueños hay que lecciones son.—Tambien hay duelo en las damas.—Tres afectos de amor, piedad, desmayo y valor.—Tres mayores prodigios.—Tres justicias en una.

CAÑIZARES.

Abogar por su ofensor y baron de Pinel. —A cual mejor confesada y confesor; San Juan de la cruz y Santa Teresa de Jesus. —Anillo de Giges (3 partes).—Cuentas del gran Capitan. — Dómine Lúcas. — Falso nuncio de Portugal. — Heróica Antonia García.—Invencible castellana.—Mas ilustre fregona.—Músico, amo y criado y el amor por el retrato.—No hay con la patria venganzas y Femistoclés en Persia.—Por acrisolar su honor competidor hijo y padre. —Si una vez llega á querer, la mas firme es la mujer.—Tambien por la voz hay dicha.

MONTALVAN.

Como amante y como honrada.—Como á padre y como á rey.—Cumplir con su obligacion.—Gitanilla de Menfis.—Lo que vale ser devoto de San Antonio de Pádua. —Mariscal de Viron.—La mas constante mujer.—Divino Nazareno ó Nazareno Sanson.—Príncipe de los montes.

MORATIN.

Baron.—Comedia nueva ó el café.—Escuela de los maridos.—Médico á palos.—Mogigata.—Sí de las niñas.—Viejo y la niña.

SOLÍS.

Amor al uso.—Euridice y Orfeo.—Gitanilla de Madrid.—Mayor triunfo de Julio César y batalla de Farsalina.—Un bobo hace ciento.

MORETO.

A buen padre mejor hijo.—Confusion de un jardin.—Defensor de su agravio.—De fuera vendrá, quien de casa nos echará. —Desden con el desden.—Encas de Dios y caballero del sacramento.—Fingida Arcadia.—Fuerza del natural.—Licenciado Vidriera.—Lindo don Diego.—Misma conciencia acusa.—Negra por el honor.—No puede ser guardar una mujer.—Ocasion hace al ladron.—Parecido en la córte.—Primero es la honra.—Rosario perseguido. — Trampa adelante.—Travesuras son valor, Sancho el bueno y Sancho el malo.—Valiente justiciero y rico home de Alcalá.

ROJAS.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.—Amo y criado ó donde hay agravios no hay celos. —Aspides de Cleopatra.—Cain de Cataluña.—Carboneros de Francia y reina de Sevilla.—Casarse para vengarse.—De los hechizos de amor, la música es el mayor y montañés en la córte.—Desafío de Carlos V. —Entre bobos anda el juego.—Sordo y el montañés.—Trabajos de Tobias.

TIRSO DE MOLINA.

Como han de ser los amigos.—Don Gil de las Calzas verdes.—No hay peor sordo que el que no quiere oir.—Vergonzoso en palacio.

COMEDIA.

LA FUERZA DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

Carlos.	*Gila*, villana.
Roberto, viejo.	*El Duque de Ferrara.*
Julio, villano.	*Alexandro*, Duque Urvina.
Aurora.	*Un criado.*
Camila.	*Un Maestro de Danza.*

JORNADA PRIMERA.

Casa pobre. Salen Carlos, y Julio con alforjas, vestidos de Villanos.

Carl. NEcio, qué me quieres? *Jul.* Vér
de tí lo que hará mi padre:
por la leche de mi madre,
que esta vez te he de moler.
Carl. Harto, necio, me molió
en darme un hermano tal.
Jul. Pues bestion, bruto, animal,
sois vos mas sabiondo que yo?
Carl. Yá à cólera me provoco,
calla Julio, ò te daré::
Jul. Calla, Carlos, ò te haré::
Carl. Qué harás, necio?
Jul. Qué harás, loco? *Sale Gila.*
Gila. Qué es esto? sin resistillo,
siempre heis de gruñir los dos.
Jul. Dexame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un cocodrillo.
Gila. Que traeis? *Carl.* La tema cansada
de gruñir por el camino.
Jul. Puerco, vos sois el cochino.
Gila. Pues qué traeis? *Jul.* No traer nada:
los dineros, siendo agenos,
de la leña que ha llevado,
en libros se los ha echado.
Gila. En libros? *Jul.* Ni mas, ni menos.
Gila. Pues qué libros fue à comprar?
Jul. Qué sé yo, uno es mui grande
Embidio de Arte mamandi,
para hartarse de mamar.
Carl. Sabes tú lo que es?
Jul. Y sabido;
si os falta cabra, mala chola;
qué caldo ha de hacer la olla,
con ese Embidio cocido?
Carl. Si yo este libro antepongo
al comer, has de impedillo?
Jul. No era mejor un librillo
para hacer Gila mondongo?
Gila. Tiene razon. *Carl.* Qué ignorante!
Gila. Que esto traeis toda la vida!
Carl. Para limpiar su comida
una criba no es bastante?
Jul. Qué llama criba?
Carl. El exceso
de tu ignorancia te ultraja.
Jul. Pues digo, cómo yo paja?
Carl. Claro es. *Jul.* Bestia! haré teatro
de venganza. *Gil.* Dexalo.
Jul. No hai que andar, llamómelo
como tres, y dos son quatro:
verganton. *Carl.* Pues no dés voces,
y llega. *Gila.* Julio detente.

Sale Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, qué haceis?
Carl. Padre, venir del mercado.
Jul. Señor, vos habeis llegado?
me huelgo, ahora lo vereis.
Rob. Pues cómo os estais aqui,
quando anda el Duque en el monte
con Aurora su sobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien por su beldad tan rara
la llaman la peregrina?
y como otras veces hoi
con la caza la entretiene:
mirad que à la Quinta viene,
y como su guardia hoi,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que hoi han de ser
sus flores mil serafines.
Carl. Cielos! yá el alma se empeña
con nueva tan venturosa.
Jul. Y no mos pescuda cosa
del dinero de la leña?
Rob. Qué traeis? *Jul.* Carlos dirá
del suyo, que aqui está el mio.
Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrá:
yo señor, soi inclinado
tanto à saber, que he aprendido
el Latin, sin que haya sido
à tu costa mi cuidado.
Para exercitarme mas,
unos librillos compré,
que el uno un Ovidio fue
de Arte amandi. *Jul.* Y los demás?
Carl. Unos barros, que algun dia
harán falta, y mas à quien
sirve à damas. *Rob.* Dices bien.
Jul. Y es barro la boberia?
Carl. Pues no te brindan con ellos,
àbeber el agua en un barro?
Jul. Agua yo? antes mal catarro
os dé Dios, en uno de ellos;
el mismo demonio fragua,
que mi hermano hayas de ser?
Rob. Por qué? *Jul.* No puede tener
buena sangre quien bebe agua.
Rob. Pues tú qué traes? *Jul.* Qué eso diga?
traigo aqui baca en adobo;
traigo ajos para las migas,
un sebo que se desliza,
que no hai en casa palabra,
un menudito de cabra,
seis varas de longaniza.
Gila. Y vienen bien ajustadas?
Jul. Yo sé que está bien medido,
porque yo no me he comido
de ella sino dos pulgadas.
Rob. Qué secreto será, Cielos,
la distancia entre los dos,
mas si se reserva à vos,
en vano son mis desvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortés;
Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y sin brio.
Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera,
en Carlos mi hijo pudiera
tambien seguirse el efecto:
mas siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,
salir uno, y otro tal,
ningun discurso lo alcanza.
Mas si en Carlos mi hijo, ha sido
providencia su saber;
el pobre lo ha menester,
que el rico nace entendido.
Venid. *Jul.* Hareis que me aburra
si esto à Carlos consentís.
Gila. Dice bien. *Rob.* Pues qué decís?
Jul. Que le pegueis una zurra.
Rob. Andad. *Jul* Pues venga à almorzar,
que yo os juro por San Pedro::
Gila. Qué es venir? *Jul.* Me lleve el diabro
Gila, si lo ha de probar.
Carl. Ni yo à tí te lo pidiera.
Jul. Pues darle tengo pos eso
los libros à la tendera. *Vase.*
Rob. Carlos, hijo, vén, qué esperas?
Carl. Señor: ha loca esperanza!
yá yo voi: estoi sin mí!
Rob. Qué tienes, Carlos, que andas
triste todos estos dias?
Carl. Yo, señor, no tengo causa,
sino:: *Rob.* Qué sientes? qué tienes?

dí-

dime tu pena, descansa.
Carl. Padre mio, si no siguen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no estrañes, que en mí, la mia,
con plumas imaginarias,
vuelve sobre el coto, en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo oprimido
en esta jerga villana;
basta para el trage mio,
que à mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probára;
que si tal vez la fortuna
à los que encuentra levanta
mas aún, que à los que la buscan,
es, porque es ciega, y sin tino
discurre por partes vàrias,
dando en el que no la busca:
diligencia hizo, y no mala
el que se supo poner
en parte que le encontrára;
que si à salir no se se arroja,
cómo ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada à tu respeto;
puede tener otra causa?
Rob. El aliento de este mozo
dá que pensar à mis ansias,
si acaso: pero es locura,
causa es de mí reservada.
Pues cómo, Carlos, mi amor
con esos desdenes pagas?
qué pensamiento ser puede
el que à mi alhago recatas?
Carl. Es, señor, una locura.
Rob. Locura en tí es mui estraña.
Carl. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.
Rob. De tu discrecion lo admiro:
pero no puedes contarla?
Carl. No es señor, para tu oido.
Rob. Yo admito la disonancia.
Carl. Temo que:: *Rob.* No temas nada.
Carl. Me dás licencia?
Rob. Y aun ruego. *Carl.* Pues oye.
Rob. De buena gana.
Carl. Con el descuido señor,
que me dă mi suerte baxa,
de este monte el otro dia,
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias
como quien vive una vida
sin vér otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no envidiar nada,
que el que no vé mejor suerte,
ni la envidia, ni la estraña.
Y ningun hombre en el mundo
felíz, ò infelíz se llama,
si estando en qualquier fortuna
con otra no se compara:
discurriendo sus veredas
sentí andar gente de caza
paré la vista, y aqui
paré el sosiego del alma.
Una fugitiva corza,
siguiendo airosa baxaba
armada de una escopeta;
no sé si sabré pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermosa à Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por asta;
ni à la Venus vencedora
el pastor con la manzana,
dexó tan bella, añadiendo
à su hermosura esta gracia:
ni el rubio carro del Sol,
por el Orizonte arrastra
tanto explendor, quando sale
Rei coronado del Alva:
como una muger heroica
iba venciendo bizarra
en luz hermosa, y brio,
al Sol, à Venus, y à Palas.
Llegando à tenerla à tiro,
con codiciosa asechanza,
terció airosamente el cuerpo,
afirmó al suelo la planta,

la escopeta al hombro arrima,
la vista à la punta cala;
y à la presteza del muelle,
juntando la mano blanca,
tocó el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocó en llama
al fogon el negro polvo,
porque dos tiros lográra;
pues cierto arrojó el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego à mi pecho
como à la corza la bala.
A ver el felíz despojo
de la victoria, iba ufana,
y pasando junto à mí,
me dexó suspensa el alma:
Arrebatado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixe: con mas razon
pudirera volver bizarra
àverme quien se deleite
en ir á vér lo que mata.
Dixome, quién es el muerto?
yo respondí, duda estraña!
Pues ignoran vuestros ojos,
que à quantos miran los matan?
Sí, porque hai muchos que viven;
y yo repliqué, os engañan,
que los mas muertos son esos:
pues si à hermosura tan alta,
rendir el alma es un feudo,
que la razon misma paga;
el que mirado de vos
no la rinde, ó la recata,
será porque no la tiene;
y siendo asi, muerto estaba,
pues ninguno está tan muerto,
como el que vive sin alma.
Bañada en alegre risa,
dixo volviendo la cara:
discreto sois: claro está
conferida la distancia,
que sería por desprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad, ó locura,
que tuviera confianza
de que por favor lo dixo,
mi temor la imaginaba
con tal altura, respecto
de ser mi suerte tan baxa,
que à mí al venir por el viento
desvanecido llegára.
A este tiempo Caballeros
llegaron por partes várias,
y de su voz infiero,
que era la bellísima Aurora,
recien venida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su casa:
cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se volvió, sin que entre tantos
alguno en mí reparára.
Yo elado, tímido, y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedé como aquella flor,
que al Sol sigue, su luz ama,
y al faltarla, el cuello inclina
ázia la parte que él baxa,
perdiendo olor, y hermosura
marchita, mustia, y ajada:
mas dixo entonces mi pecho:
ò quién su suerte imitára,
y en el mal, y el bien con ella
tuviera una semejanza!
pues ella al volver el Sol
cobrará pompa, y fragrancia,
y yo no sé si seré,
como ella será mañana.
De irse sin verme, ni hablarme
ella, y los que la acompañan,
sentí de suerte el desprecio,
que olvidado de mis ansias
de quien era, volví à mí
à vér lo que me faltaba.
Halléme, pobre, abatido;
y halléme yo, que es lo mas
esencial de mi desgracia.
Dixe entre mí: la fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun dón,
que Dios infunde à las almas?
Con todo, el hombre es lo mas:
no se quiere? no se gana?

pues

pues cómo mi diligencia
no desmiente mi desgracia?
sabiendo, que hai mas que ser,
hai quien sea menos! la fama,
ò el desprecio no la busca,
ò la pierde la ignorancia.
Las suertes no cuestan mas
unas que otras, que aunque várias,
la inclinacion que las sigue
las hace buenas, ò malas.
Con aquel sudor, que cuesta
al tosco la corba arada;
gastado el mas noble empeño,
logrará mayor ganancia.
Quien por el valle camina
con los mismos pasos que anda
dirigidos à la altura,
pasará las cumbres altas?
la tierra fértil, ò estéril,
en sus abiertas entrañas,
diferencia la cosecha?
no, la mano que la labra:
trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la azada,
quien pelea? no, pero es
mas digno lo que trabaja.
Luégo si la eleccion es
quien hace nobleza, y fama;
à pesar del hado el hombre
es quien se ilustra, ò se ultraja,
pues debame nuestro asunto,
alto empleo, que el que acaba
no hace menor el trabajo,
sino menos la ganancia.
Con estos discursos, padre,
volví tan confuso à casa,
que nunca de mí esta ardiente
imaginacion se espanta.
Yo debo al Cielo este aliento:
no le obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida:
salga à vér el mundo, salga
à lograr su ardiente impulso,
honren mi diestra las armas,
engolfese mi esperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña;
que el atrevido, y brioso
trepa la áspera montaña,
su dificil frente pisa,
ù despeñado se acaba.

Rob. Absorto de oirte quedo.
Que este aliento, esta arrogancia,
tan noble, atenta, y desierta,
de mi humilde sangre salga!
y de un Príncipe en el ocio,
tan necia, tosca, y villana!
algun gran secreto dudo
en suertes tan encontradas.

Dentro. Abaxo, abaxo à seguirla.

Rob. Mas este es el Duque, guarda
para despues el discurso,
Carlos, que ahora nos llama
obligacion mas precisa:
sigueme que están ya en casa. *Vase.*

Carl. Por várias partes del monte
toda su familia baxa,
mas Cielos, qué es lo que miro!
Aurora, el Cielo me valga!
sola ázia esta parte viene,
ya el pecho se sobresalta.

Diciendo dentro el primer verso, sale Aurora.

Aur. Alcanzarla es imposible,
que ya llego yo cansada.

Carl. Cielos, ay muger mas bella!
si osaré llegar à hablarla?
locura es, mas por locura
pierde el concepto que agravia.

Aur. Ha villano! *Carl.* Enmudecióme.
O pesie à mi suerte ingrata!
qué he de hablar, si antes de oírme
me ponen esta mordaza?

Aur. Hai por aqui alguna fuente?

Carl. Señora:: *Aur.* A buscar el agua
me trae del monte el cansancio.

Carl. Alguna tan cerca estaba,
que solo para vos nace;
mas pienso que la hace mala
lo que à otras buena. *Aur.* Y qué es?

Car. Que es mui sutil, y pesada.

Aur. Dadme ahora de qualquiera.

Carl. Voi por ella. *Aur.* Pues ya tarda.

Carl. De los yarros que compré
logró el fruto que esperaba,
pues admirará el traerle,

sin

sin haber entrado en casa. *Vase.*

Aur. Este es sin duda el villano,
que encontré viniendo à caza,
que aunque rústico me dixo
razones mui cortesanas.

Sale Carlos con un barro de agua.

Carl. Aqui está. *Aur.* Pues dónde hallaste
el barro? *Carl.* Adivina el alma
con amor, digo que sirve
con deseo. *Aur.* Llega, acaba.

Carl. Yo, Cielos, estoi turbado:
quién con vos sin esperanza?

Caesele el barro.

Aur. Qué haces? *Carl.* Salir de una duda.

Aur. De qué duda? *Carl.* Nunca hallaba
discurriendo de mi suerte
cosa con que compararla:
dióme el exemplo este barro,
y de la duda me saca.

Aur. Quebrarse el barro os dá exemplo?

Carl. Si señora. *Aur.* Por qué causa?

Carl. Porque siendo un barro mio,
ya sabe el lugar que alcanza
por mio: llegó à ser digno
acaso de dicha tanta,
como tocar vuestro labio;
y al lograr dicha tan alta,
se quebró, turbado, que es
lo que à mi suerte le pasa.

Aur. Qué es lo que os turbó?

Carl. Mi afecto. *Aur.* Afecto?

Car. Fue una batalla,
que al veros sentí en el pecho.

Aur. Batalla sentís? *Carl.* Y mala,
porque es poco mi poder.

Aur. Y eso qué es? *Carl.* No sé nombrarla.

Aur. La sentís, y la ignorais?

Carl. Es que por alguna causa,
puedo decir lo que siento,
pero no como se llama.

Aur. Pues decidme, qué sentís
de mirarme? *Carl.* Esto esperaba.
De no miraros, señora,
siento un fuego que me abrasa,
y luego de veros, siento,
un yelo que me traspasa.
El aliento se apresura,
y como à veces me falta,
con un suspiro socorro
la necesidad del alma.
La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta.
El corazon dá latidos,
del centro suyo se arranca:
si de saltos por salir
delante de vos, bien anda.
Destos movimientos nace
una congoja que agrada,
una desazon, que alivia,
y una fatiga, que alhaga:
porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas ansias,
al iros, siento mas pena
de lo que no me maltratan,
y es tan violenta esta lucha
que aunque está dentro del alma,
el paso, la voz, la accion,
quedan con ella turbadas.
Esto pasó, y aunque es este
que os explica mi ignorancia,
el accidente que siento,
yo no sé como se llama.

Aur. Loco es de no mal capricho:
eso con menos palabras
es amor. *Carl.* Yo no lo digo,
mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien lo juzga, y quien lo alcanza,
no he de ser yo tan grosero
con deidad tan soberana,
que diga que entiende mal:
vos lo decís, y eso basta.

Aur. Recatado es para loco, *ap.*
para humilde mui bien habla,
no es de este trage este estilo,
no esta osadía es villana.

Diciendo dentro el primer verso, salen el Duque, Roberto, y criados.

Duq. Por aqui fue, llegad todos.
Aurora, cómo dilatas
entrar à vér los jardines,
que prevenidos te aguardan,
antes que éntre mas el Sol?
vé que te esperan tus damas.

Aur.

Aur. Buscando vine una fuente
de las que esta verde falda
guarnece su cristal frio.
Duq. Dentro verás fuentes hartas,
que con mármoles, y jaspes,
la antigua idéa retratan.
Aur. Voi, señor, à obedecerte.
Duq. Alegrate con tus damas,
que es lo que tu amor desea.
Aur. Y lo que agradece el alma.
Carl. O loca pasion! qué quieres?
Aur. Deste villano admirada *ap.*
voi, porque se infieren dél
conseqüencias mui contrarias *Vase.*
Duq. Roberto. *Rob.* Señor. *Duq.* Escucha,
cómo está Julio? *Rob.* Turbada,
señor, mi voz te responde;
porque como tú me mandas,
que no haga demostracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas
está mui rústico, y torpe.
Duq. Facil se enmienda esa falta
en quien tiene sangre mia,
y ya que las suertes várias
dán à mi intento mudanza,
yendo à la Corte será
mas facil el enmendarla.
Rob. En la Corte, señor? cómo?
Duq. Yo por mi esposa Casandra,
y su condicion zelosa,
teniendo hijo que heredára
mis Estados, procuré
tal secreto à su crianza,
mas ya que la suerte esquiva
dispuso, ha pena tirana!
que de un indomable bruto,
que su condicion bizarra
rendir quiso despeñado,
dióle lástima à Ferrara,
llanto à mis ojos impío,
y eterno luto à mis canas;
y ya que perdió mi esposa
à pena tan desusada,
con tanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
cesando el inconveniente,
y viendo à heredar mi casa
de Aurora, cuya hermosura
tanto Príncipe idolatra,
por escusar competencias,
que à veces en mal acaban,
declarando à mi hijo Julio,
con él deseo casarla.
Con este intento he venido
à la Quinta esta mañana;
para que le lleven traigo
la prevencion necesaria:
orden tienen mis criados,
y vendrán à executarla
en yendome yo, en la Corte
se enmendará su ignorancia.
Carl. Qué hablará el Duque à mi padre?
Rob. Señor, quien serviros trata,
solo obedecer le toca.
Duq. Dónde está Julio?
Rob. Aqui anda. *Duq.* Llamadle.
Rob. Carlos, aprisa llama à Julio.
Carl. El te escuchaba.

Salen Julio, y Gila.

Jul. Desto he de perder el seso.
Rob. Julio. *Jul.* Sí, pero sin siega.
Rob. Que el Duque te llama, llega.
Jul. Pues qué se me dá à mí de esto?
Duq. Qué dices?
Jul. Vuestra presencia no es cosa,
Duq. Pues qué has tenido?
Jul. Estoi yo mui ofendido.
Duq. De quién? *Jul.* De vuesa insolencia:
traeis gentes importunas,
que nunca comen por Dios,
ni os entiendo, pues de vos
siempre me quedo en ayunas.
Duq. Pues te falta que comer?
Rob. No le ha faltado jamás.
Jul. Sí, que aunque haya, falta mas,
que siempre mas puede haber.
Rob. Qué necio! *Jul.* Venga acá, diga:
qué ha de haber siendo bambolla
para seis con una olla,
que es menor que una barriga?
Duq. Que esto hace el trato imagino.
Jul. Quando no hai bien que almorzar,
me voi à descalabrar
al muchacho del vecino,

y porque no se desangre
me llama. *Duq.* A qué? *Jul.* A concluillas,
que él hace lindas morcillas,
y yo sé tomar la sangre.
Duq. A un yerro me precipito
si es tan tosco, mas allá
la Corte le labrará.
Jul. Rabio por estár ahito.
Duq. Ahito, en gran riesgo topas.
Jul. Solo por tomar xarabe.
Duq. Xarabe? *Jul.* Con pan me sabe,
que rabia, y mas si hago sopas.
Duq. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, que el estado
siempre à los hombres mudó,
y en él la sangre obrará,
que ahora el trato obscurece:
disponed lo que se ofrece,
pues ya mi gente vendrá.
Rob. Como te obedezco sabes,
con mi rendida lealtad.
Duq. Esto luego executad. *Vase.*
Jul. Señor, ahí quedan las llaves.
Gil. Cómo al Duque que nos rige,
hablaste tan hecho un lobo?
Jul. Pensabás, que era yo bobo?
pues toma lo que le dixe.
Gil. Qué dixiste, si la gente
se admira de vér tu modo?
Jul. No se han de admirar, si todo
se me ofrece de repente?
Carl. Mui bien se vió en el concepto.
Jul. Pensais que no me remonto?
yo tambien por este tonto
me he holgado de andar discreto.
Gil. No sino mal has andado.
Jul. Quándo?
Gil. Hoi en lo que yo te escucho.
Jul. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra fui al mercado.
Carl. Ya enmienda su necedad.
Gil. De tu simpleza me espanto.
Jul. No me alabes Gila tanto,
que no quiero vanidad.
Carl. Mi padre con alegria,
vuelve ya; cómo pudiera
vér yo à Aurora, porque fuera
para mí entero este dia?
Sale Rob. Hijos. *Carl.* Señor.
Jul. Qué previene?
Rob. De uno de los dos acá
llegó la fortuna ya.
Jul. Ya llegó, y de dónde viene?
Rob. Uno de vosotros no
es mi hijo, aunque lo pasa
como hijo, en mi casa.
Jul. Mas quánto vá q̃ soi yo? *Gil.* Por qué?
Jul. A pensarlo me atrevo,
porque hoi la leña vendí
à un Sacristan, que era à mí
parecido como un huevo.
Carl. Cielos, qué gran confusion!
Rob. Mas alto padre le espera.
Jul. No hai que dudar, pues él era,
que es mas alto que un capon.
Carl. Padre, aunque mi suerte fuera
la mejor, y la mas clara;
de tenerla me pesára,
si à vos por padre os perdiera.
Rob. A Julio el favor le dán
los hados, ò quien los rige.
Jul. Dicho, y hecho, que lo dixe
dende que ví al Sacristan.
Gil. Gran dicha es que se publique,
que un Sacristan te engendró.
Jul. Siempre fui incrinado yo
à cantar un parce mihi.
Rob. Julio, tu suerte es mas clara,
y ya à vuestros pies renndido,
la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrara
sois vos hijo. *Jul.* Mas par Dios:
del Duque? *Rob.* Sí.
Jul. Son quimeras. *Rob.* Señor.
Jul. Diceslo de veras?
Rob. Su hijo, señor, sois vos.
Jul. No burlemos. *Rob.* Si os señala
el Cielo tanto favor,
por qué lo dudais, Señor?
Jul. Anda mui en hora mala
viegecillo marrullero,
sabiendo aváro, y prolijo,
que yo del Duque era hijo,
me tasabais el puchero?
Rob. Perdonad, pues os mejora

la suerte, la que dexais,
tanto, que de ella pasais
à ser esposo de Aurora.

Carl. Qué he escuchado Cielo santo!
sobre mí un monte cayó.

Jul. Esposo de Aurora yo,
no quiero madrugar tanto.

Rob. Aurora al Sol desafia.

Jul. Pues yo en paz le mataré,
porque quiero hartarme de
levantarme à medio dia:
Cielos atónito estoi!

Carl. Yo muero, ay hado tirano!

Rob. Llega à pedirle la mano:
qué esperas Carlos?

Carl. Yá voi,
señor. *Jul.* Nadie me trabuque:
culpabais mi necedad?
tendréis vos habilidad
para ser hijo de un Duque?

Gil. Y yo, señor, qué he de hacer?

Jul. Yo os daré un dote comprido.

Gil. Pues yo ya tengo marido.

Jul. Eso quería yo saber:
ha infiel! los zelos me afilas.

Gil. Ya sois señor: los amores
cesaron. *Jul.* Pues los señores
no podemos comer Gilas?

Dentro. Pára, pára. *Rob.* Ya esto es cierto,
señor, ya vienen por vos.

Jul. De veras vá, vive Dios.

Salen Criados.

Criad. Entrémos todos: Roberto,
quál es Julio mi señor?

Rob. El que miras es; qué esperas?

Jul. Vive Dios, que vá de veras.

Criad. Para lograr mas honor,
que me deis los pies os ruego.

Carl. Cielos, qué miro!

Gil. San Pabro!

Jul. Que le dé los pies? un diabro:
pues con qué he de andar yo luego?

Criad. Señor, con orden precisa
vengo à llevaros, y os pido,
que os vais à mudar vestido.

Jul. Vestido? *Criad.* Sí.

Jul. Y la camisa?

Criad. Tambien.

Jul. Pues à dónde está?

Criad. Yo os traigo quatro.

Jul. Qué escucho!
Y tienen oro?

Criad. Eso mucho.

Jul. Y quemado, qué valdrá
si se lo vendo à un Gavacho?

Criad. Pues el Duque os las envia,
mucho valdrán.

Jul. A fé mia?
digo, el Duque está borracho?

Criad. Lo que preguntais no entiendo.

Jul. Suele estarlo?

Criad. Es desatino.

Jul. No habrá por allá buen vino?
par Dios que lo voi creyendo:
en efecto él es mi padre;
y yo de él qué vengo à ser?

Criad. Por hijo os dá à conocer.

Jul. Y eso es por parte de madre?

Criad. Mirad que el Duque ha mandado
que vayais à comer.

Jul. San Bruno.

Criad. Vestíos, pues.

Jul. Ponedme alguno
que esté de tripas holgado.

Criad. Venid, pues, que es tarde ya.

Jul. Carlos me ha de ir à servir,
denle tambien de vestir.

Criad. Como lo mandas se hará.

Jul. Gila ha de ir como una fror.

Criad. Las Damas de vuestra esposa
os la pondrán mui hermosa.

Jul. Pues qué le falta, señor?

Criad. Vamos.

Jul. Qué, Duque sói yo?

Criad. Como à tal, señor os hablo.

Jul. Si no es verdad, lleve el diabro
el alma que me engendró. *Vase.*

Gil. Saltando voi de contento
à ponerme como un Mayo. *Vase.*

Rob. Carlos, vén.

Carl. Abráse un rayo
mi vida, y pensamiento:
ahora es mi desprecio.

Rob. Vén, que à tí te basta brio.

Carl. Qué es esto padre? *Rob.* Hijo mio,
esta es la dicha del necio. *Vanse.*

Salón, y salen Alexandro, y Camila.

Cam. No es hija esa esperanza,
Alexando, de tal desconfianza.
Alex. Yá sé, Camila hermosa,
que en competencia, para mí no hai cosa
injusta, que aunque ahora
se vé de tantos Príncipes Aurora
por su estado pedida,
no está de alguno, como yo asistida;
y ninguno en amor, grandeza, ò gala,
en mérito me excede, si le iguala,
que al Estado de Urvino
ningunos ventajosos imagino;
y caso que le hubiera,
el mérito cediera
de la asistencia mia,
en amor, en festejo, en vizarría.
Yo en Parma la asistí, sin que pensára
heredar à Ferrara,
y siguiendo el impulso de mi estrella,
acá vine con ella:
pues cómo el Duque ahora
à otro Príncipe intenta dár à Aurora,
viendo que mi esperanza
este desprecio trocará en venganza?
Cam. Alexandro, esa quexa
mucho à su intento, y su razon le aleja,
no siendo ningun Príncipe admitido,
q̃ en vuestra competencia la ha pedido,
y siendo tan vizarro vuestro aliento,
no le ultrage ese intento,
que Damas hai iguales à mi prima,
cuya belleza estima
vuestro valor.
Alex. Pues quién lograr pretende
su mano?
Cam. Mal me entiende; *ap.*
no espero que conozca mi deseo,
que aunque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.
Ale. No me diréis quién vence su alvedrio?
Cam. No, que mi prima viene con mi tio,
y de ella lo sabreis.
Alex. Morir espero.
Cam. Yo por avisos de un silencio muero.

Salen Damas, Aurora, y el Duque.

Duq. El estár tan grosero, y poco airoso
mi hijo, Aurora, q̃ ha de ser tu esposo,
me obligó à q̃ el secreto le encubriera,
para que tu hermosura no le viera,
hasta mudar el rústico vestido.
Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha sido,
porque si en esa Quinta se ha criado,
por hijo de la guarda disfrazado,
yá yo le he visto, y daba su nobleza
à entender, por la rústica corteza
del sayal, que un estilo tan discreto
no pudo de otra causa ser efecto.
Duq. Aurora, la esperanza me has cobrado,
porque yo estaba de él desconfiado,
de que igualára el trato à su nobleza,
como criado, en fin, en tal pobreza.
Au. Cielos, la admiracion de aquel villano,
tan cortés, tan atento, no fue en vano!
el talle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz, y la osadía:
yá el alma con el tiro que habia hecho,
abierto el corazon le rendí el pecho:
pues el que me admiró en tosco diseño,
qué hará vestido en trage de mi dueño?
Duq. Dad, Alexandro, el parabien à Aurora
de estár casada yá.
Alex. Si el alma ignora con quién,
cómo podré?
Duq. Con hijo mio.
Alex. Con hijo vuestro? Amor yá desconfio:
pues vos, hijo teneis?
Duq. Vereisle ahora.
Alex Murió yá mi esperanza: pues, señora,
logreis un siglo dicha tan crecida,
à costa de las ansias de mi vida. *ap.*
Cam. Prima, de los favores de mi tio,
qualquiera vuestro, tengo yo por mio,
pues teneis, como dixe, el desengaño,
ultrajar vuestro mérito es mas daño,
teniendo empresas con igual victoria.
Alex. Esa dará mi muerte à mi memoria.
Duq. Yá tarda Julio.
Alex. Y yá mi fé obediente
le espera, no mas digno, mas decente.
Dentro. Plaza, plaza.

Sa-

Salen Julio, Carlos, Roberto, y criados con vestidos de gala.

Jul. Ay de mí! *Duq.* Que él es se infiere.
Rob. Qué haceis, Señor?
Jul. El Diabro que le espere.
Rob. Que ultrajeis vuestro decoro.
Carl. De qué huyes? *Jul.* Linda traza!
pues si dicen: Plaza, plaza,
quiere que me coja el toro?
Rob. Llegaos, señor, à poner
à los pies de vuestro padre.
Jul. Ya allá me dixo mi madre
todo lo que habia de hacer:
mas los buelcos de los coches
me traen algo bazucado.
Carl. Llega grave, y con agrado.
Jul. Dios os dé mui buenas noches.
Carl. Señor, qué has dicho? estás ciego?
Jul. Pues no ha sido bobería?
Carl. Noches dás siendo de dia?
Jul. Pues guardenlas para luego.
Carl. Pide la mano al instante.
Jul. Dice que os pida la mano:
mas yo soi tan cortesano,
que no os pido mas del guante,
que no os hará tanta falta.
Duq. Seas, hijo, bien venido.
Aur. Qué es esto, Amor? yo he caido
desde la cumbre mas alta.
Duq. Cómo vienes?
Jul. Eso, echado
como un Obispo he venido.
Duq. Vienes bueno?
Jul. Algo molido:
mas yo os lo diré sentado.
Duq. No te haga, Aurora, estrañeza,
que es sencillez conocida
la suya. *Aur.* En toda mi vida *ap.*
no ví tan torpe fiereza:
yo quiero sentarme, y todo.
Duq. Sientate, pues se sentó.
Jul. No estén en eso, que yo
estoi bien de qualquier modo.
Aur. La suerte se me ha trocado,
que no es el que yo entendí.
Carl. Ay, Aurora, y ay de mí,
que nací tan desdichado!
Alex. Si este es su esposo, no siento
el desdén con la venganza.
Carl. Con esto de mi esperanza
mas cerca está el pensamiento.
Duq. No hablas à Aurora de tí?
Jul. No traigo que hablar con ella:
mas lo que he de respondella
escrito lo traigo aqui.

Saca un papél.

Duq. Pues hablale tú. *Aur.* Sí haré:
de veros alegre estoi.
Duq. No respondes?
Jul. A eso voi,
esperese, y lo verá.
Carl. Que el Cielo, de entre los dos,
á un necio tal suerte diera!
Jul. Aqui dice la primera:
Perdonad, prima, por Dios.
Aur. Pido yo limosna? el juicio
le falta. *Jul.* Segunda: A eso
dice que la mano os beso,
y vengo à vueso servicio:
no vengo tal, arre allá,
un puerco es quien lo escribió:
à vueso servicio yo?
Aur. Para servirme dirá:
mas la obligacion que veis,
siempre à serviros me obliga.
Jul. Tercera: A eso diz que diga,
vos, prima, lo mereceis.
Duq. Corrido estoi del efecto,
que en él causa lo que ignora:
yo no entiendo como Aurora
le ha parecido discreto.
Jul. Esto es saber responder.
Duq. Dexame el papél à mí.
Jul. No, que tambien viene aqui
para despues de comer.
Duq. Tanto incluye?
Jul. Es mui profundo:
con el papelillo puede
andarse uno, si sucede,
viendo primas por el mundo.
Aur. Aun el intento me agravia
del Duque, y con él me irrito.
Duq. Pues quién el papél te ha escrito?
Jul. Carlos, que sabe que rabia.
Duq. Dónde está? *Carl.* A tus pies, señor,
humilde viene, y rendido,

 quien

quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.
Duq. No sois hijo de Roberto?
Carl. Sí señor. *Duq.* Su discrecion
admira : esta oposicion
el corazon me ha cubierto.
Aur. Cielos , este era el que yo *ap.*
por mi dueño presumí!
lo que escuché , y lo que ví
mi corazon engañó:
su talle , su entendimiento
prometió lo que esperaba:
yá el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento;
mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio ahora.
Carl. Ay loco amor , que en Aurora
se enciende à un tiempo, y se yela!
Jul. Tomára yo algo fiambre
que almorzar , que los tapices
comen tarde acá. *Duq.* Qué dices?
Jul. Comamos, que rabio de hambre.
Aur. Si esa flaqueza sentís,
haré que os traigan ahora
chocolate. *Jul.* Qué , señora?
Aur. Chocolate, no lo oís?
Jul. Cordellate? uso importuno!
tambien allá lo gastamos,
mas para calzas lo usamos,
que no para desayuno.
Aur. Para calzas? *Jul.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de sebo.
Duq. Su crianza desatenta
à esta inclinacion le aníma:
qué me dices de tu prima?
Jul. Que sin duda es mi parienta.
Duq. Que tu parecer me digas,
pregunto , para sabello.
Jul. Mi parecer es mui bello,
me han hecho ya dos mil higas,
mire que el pecho se ahila.
Duq. A comer irás despues:
no es tu prima hermosa? *Jul.* Sí es;
mas no tiene que vér con Gila.
Duq. Quién es Gila? *Jul.* Mi vasalla.
Rob. Con él vino lo primero.
Jul. Se enamoró del Barbero,
que he visto para matalla:
aqui mi amor se destapa.
Aur. Veré à quien me comparó,
si es mas hermosa que yo.
Jul. Qué? Lo que vá de mí al Papa.
Duq. Corrido estoi : sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados , mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina , y el trato
su ignorancia vencerán.
Aur. Sí: pero à mí no podrán, *ap.*
aunque atropelle el recato.
Duq. Hagase sin dilacion:
llevadle à su quarto ahora.
Jul. Un quarto no mas , señora?
denme siquiera un dobron.
Duq. Ea , venid. *Jul.* Vamos desta
à comer. *Duq.* Vén à tu quarto.
Jul. Voi à poner, si me harto,
la panza como una cesta:
Roberto , à mi madre escriba
lo bien que à mi prima he habrado.
Duq. A qué madre es el recado?
Jul. A mi madre putativa.
Camil. Pues ya vais desengañado,
tratad , Duque , de otro empeño.
Alex. Qué importa, si con el dueño
vá ofendida, y yo vengado? *Vanse.*
Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista : ay Dios!
Aur. No seguís al Duque vos?
Carl. Aunque le siga , me quedo.
Aur. Dónde os quedais?
Carl. Donde ignoro
cómo seré recibido.
Aur. Tambien, que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro: *ap.*
con Julio os habeis criado?
Carl. Sí señora , aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.
Aur. Y haceis de su dicha aprecio?
Carl. Pues no , si vuestro se vé?
Aur. Pues no la envidieis. *Carl.* Por qué?
Aur. Porque es la dicha del necio.
Carl. Esa la mayor se muestra.

Aur.

Aur. No, si à buena luz se mira.
Carl. Pues quién de ella no se admira?
Aur. Mas aunque corta es la vuestra,
más la suya ha parecido.
Carl. En qué parecida es?
Aur. Lo que él gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.
Carl. Pues en la mia, qué veis,
que se parezcan los dos?
Aur. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *Vase.*
Carl. Pues Cielos, oculta en mí
mi suerte, es fuerza que esté,
que por ser quien soi, gané,
y por ser quien soi, perdí. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Jardin. Salen Aurora, y Camila.

Aur. Qué poco duerme un cuidado!
mal una pena sosiega:
ay, Camila, una desdicha
groseramente despierta
el alma para que pene!
Y aun aquella breve tregua
del sueño, no le permite,
y la llama, porque sienta.
Camil. Ya entiendo yo sus pesares,
y me está mal que aborrezca *ap.*
à Julio, por su intratable
ingenio, y por su fiereza,
porque asi dilatará
las bodas, y será fuerza,
que de Alexandro el amor
vuelva à vivir en mi ofensa.
Qué tienes? que aunque la causa
penetro de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener enmienda.
Aur. Qué preguntas, si conoces,
que ha permitido mi estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana seña?
Camil. Aqueste aborrecimiento
le está mal á mi fineza, *ap.*
y al estado de mi amor,
y disuadilla quisiera.
Cierto, Aurora, que adelantas,
y perdona esta licencia,
el pesar del nuevo esposo,
è injustamente te quexas:
que un hombre que está criado
en tan oculta aspereza,
qué mucho que ignore ahora
la cortesanía atenta?
Un ciego, que nunca vió,
si à improvista luz despierta,
en la misma claridad
nueva ceguedad encuentra.
Dexa tú, que à la doctrina,
y à la enseñanza discreta
se deshaga lentamente
aquella ruda corteza,
y verás como descubre
entre generosas muestras
la gallardía del alma,
que hoi vive en él tan suspensa.
Aur. Eso dices, quando en él
vés tan incapaces señas,
que à las fieras mas incultas
ha excedido su rudeza?
Carlos, con él igualmente
en aquella pobre Aldéa
no se crió? y su discurso,
y sus agradables prendas
de grosero le desmienten,
y cortesano le aprueban,
y esto con una enseñanza?
con una doctrina mesma?
Y debió de ser sin duda,
que errada naturaleza,
equivocó las dos almas;
y asi, con tal diferencia
à Carlos le dió la noble,
quando à Julio la grosera.
Camil. Disculpada estás en que
Carlos mui bien te parezca,
(porque no elija à Alexandro, *ap.*
à qualquiera amor la alienta
mi cuidado) porque Carlos,
aunque en tan ruda baxeza,
merece que tú::: *Aur.* Qué dices?
Camil. Lo que yo digo, se queda
en solo conocimiento;
y aunque conozco sus prendas,

una cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.
Miento, que siento en el alma
no sé qué oculta violencia, *ap.*
que si digo que es amor,
me lo escucho con vergüenza:
pero nunca el pundonor
tendrá de mí justa quexa,
si aquesta pasion del alma
se calla con padecerla;
y fio tan puntual
este secreto à mi estrella;
porque si Carlos::: Mas él
viene con Julio: mis quexas,
si en el uno se aumentáren,
en el otro se diviertan.
Al jardin sale á vestirse,
aqui pretendo que veas
retirada, la razon
que tengo para mi pena.

Salen Carlos, Julio, y un criado con la capa, y los guantes en una salvilla.

Jul. Quitaos allá, picaron.
Criad. La capa, y vestido estás.
Jul. Pensais vos vestirme mas
de lo que fuere razon?
Criad. La espada, señor, tomad.
Jul. Mal con ella me acomodo.
Criad. Ya estás vestido del todo. *Vase.*
Jul. Yo pido suerte, y verdad.
Carl. Muda de estilo, y de modos:
no vés que Aurora te vé?
habla cortés. *Jul.* Sí haré:
Aurora, acá estamos todos.
Aur. Que à esto mi estrella me rinda!
Ya he visto que estás aqui. *A él.*
Jul. En toda mi vida ví,
Aurora, cosa mas linda.
Aur. Fuerza será agradecer
lo que vuestra fé me alaba.
Jul. No habro yo con vos, que habraba
de un pernil, que comí ayer.
Camil. Creciendo en mi daño vá
su ignorancia, y grosería.
Aur. Parecete, prima mia,
que aquello se enmendará?
Camil. No sé lo que me parece:
tienes, Aurora, razon.
Carl. Para hablar en mi pasion,
buena ocasion se me ofrece.
Camil. Ahora solo apelar
à la inclinacion de Carlos *ap.*
puedo yo: quiero dexarlos,
para que ella pueda hablar.
Si tuvieres que mandarme, *A ella.*
llamame, que de esa fuente
me divierte la corriente:
pero no querrás llamarme. *Vase.*
Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado estás.
Jul. Soplame tú por detrás
lo que tengo de decir.
Carl. Dila: Señora, estas flores:::
Jul. Dila: Señora, estas frores:::
Carl. Dicen con mucha armonía:::
Jul. Dicen con mucha albornía:::
Carl. Que esta verde Monarquía:::
Jul. Que esta verde Monacría:::
Carl. Os debe muchos primores.
Jul. Os debe muchos Priores.
Carl. Todo à perder lo has echado.
Jul. Todo à perder lo has echado.
Carl. Calla ahora. *Jul.* Calla ahora.
Carl. Valgale à Julio, señora,
las disculpas de turbado,
que él traía prevenido
que decir, y se turbó:
y si él gusta, diré yo
lo que él decir ha querido,
que antes de veros, sin duda,
lo traía imaginado.
Jul. Decid vos, que estó inturbiado,
y la lengua no me ayuda.
Carl. Dice, que en nuevos verdores
arde este hermoso perfil;
y que al vér tantos primores,
tiene quexoso al Abril
la deslealtad de las flores.
Jamás vió tan dulce, y bella
Primavera este jardin,
que adonde la estampa sella
vuestro pie, nace un jazmin;

pe-

pero se pierde la huella,
las otras antiguas rosas
se retiran vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el modo de conocerlas,
es buscar las mas hermosas.
El clavél à vér salió
la nueva luz que comienza,
pero corrido volvió,
y vuestra boca le dió
de ventaja la vergüenza.
Los enamorados vientos,
à vuestra hermosura atentos,
quieren su curso parar,
la Aurora os llega à robar
los descuidados alientos.
Al nuevo Sol que amanece
le alegra esta verde esfera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
solo una alma amante muera.
Solo yo vivo infelice,
porque mi sér contradice
à una fé tan empeñada.

Aur. Qué es lo qué decis? *Carl.* Ya nada,
Julio, señora, lo dice.

Jul. Yo lo digo, qué tenemos?
yo como el Ave Maria
estodiado lo traía.

Aur. Ay tan contrarios extremos!
Que sienta que esto es amor,
y que esta necia fatiga
cobarde se contradiga
à vista del pundonor!
Que asi un alma se atropella,
y que se pueda creer,
que es delito responder,
siendo tercera una estrella!

Carl. Haz que responda discreta.

Jul. Muï poca merced me haceis;
por qué no me respondeis?
no es hoi dia de estafeta?

Aur. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagarlos;
llevaos la respuesta, Carlos,
pues Carlos por vos habló.

Carl. Ha necio ignorante amor!
que me estás dando à entender,
que escuchar, y responder
es mas distinto favor.

Aur. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas que me haceis,
que mucho à mi fé debeis,
que vuestra verdad estimo,
que sois cortés, y discreto,
y no sé si agradecida:
detente, lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi respeto.

Carl. Decid. *Aur.* Y à no ser los dos
tan opuestos, me obligais
de suerte::: *Carl.* Con quién hablais?

Aur. Con Julio: he de hablar con vos?

Jul. Craro está, Dios me es testigo,
que sos tonto con efecto;
si dice que só discreto,
craro está que habra conmigo. (din

Carl. Y en fin, dices::: *Duq. dent.* Al jar-
todos los Maestros vengan. (ne

Carl. Que Julio::: *Aur.* Que el Duque vie-
os doi solo por respuesta;
y despues::: *Carl.* Tendreis piedad:::

Aur. Cómo me despeño ciega? *ap.*

Carl. De mi amor? *Aur.* Lo que yo haré,
(el alma se cobre atenta) *ap.*
será castigar en vos
una osadía tan necia,
y que otra vez no os encargue,
Julio, el decirme ternezas. *Vase.*

Jul. Quanto él dixo, lo tenia
yo en el pico de la lengua.

Salen el Duque, Alexandro, y un criado con dos espadas de esgrima, y otro con un instrumento.

Duq. Aqui está Julio: desde hoi
à la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,
nueva vida, y alma nueva:
Julio, el cariño de padre
cuidadoso me desvela,
en que la doctrina enmiende
quanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades,
que con gala, y con destreza
los hombres de vuestra sangre
es justa razon que aprendan,
desde hoi habeis de estudiar,

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à aprenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el término se abrevie
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto, y mi presencia,
me iré, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan,
que piadosos suplirán
faltas de vuestra experiencia.
Vase, y quedase al paño.
Jul. Todo lo haré lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soi mui firme de piernas.
Duq. Aqui apartado veré
si acaso à enmendarse empieza.
Jul. Llegue el Maestro de danza.
Maest. Aqui estoi à tu obediencia,
poneos enfrente de mí.
Jul. Ahora vereis mi avilencia.
Aurora al paño.
Aur. Yo haré que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto à mi cuidado:
pero él está aqui, y se templa
en viendole mi rigor,
y me obliga à que le atienda.
Jul. Ea, empezad à danzar.
Maest. Sea la leccion primera
una entrada de pabana.
Jul. Decís lindamente, venga
una entrada de Pastrana.
Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y airoso:
no la hagais con ambas piernas.
Alex. Ay mas estraña figura!
Maest. Si no, con una, y garbosa.
Jul. Mirad, esa es mas gargosa,
pero esotra es mas segura.
Duq. Invencible es su inocencia!
Jul. Mas que nunca habeis oido,
que ninguno haya caido
haciendo esta reverencia?
Maest. Dad los cinco pasos vos.
Aur. Ay hado mas importuno!
Carl. Empieza. *Jul.* A Dios, y vá uno.
Maest. Andad. *Jul.* A Dios, y ván dos.
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas.
Jul. Parece que somos Santos.
Maest. Dad ázia trás otros tantos.
Jul. Yo no doi pasos atrás;
aqui vengan à embestirme
dos mil y quinientos sones,
que sin mover los talones,
los aguardo firme à firme:
aunque esta mudanza huera
el Gil, y el gran Capitan,
Julio Cepa, y Regoldan,
plantado aqui me estuviera.
Carl. Deshaz esos pasos dados
con buen aire. *Jul.* Eso sí haré.
Valgame Christo! *Cae.*
Alex. Qué fue?
Jul. Caí por mis pasos contados.
Alex. Levantaos. *Jul.* No quiero digo.
Carl. Levanta, has perdido el seso?
Jul. Sí haré, si se vá el Maeso.
Maest. Voime, si asi os desobligo. *Vase.*
Carl. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado:
si Aurora me mira, he hallado *ap.*
buena ocasion de lucir.
Alex. Juzgo que Aurora me vé, *ap.*
y es à mi amor de importancia,
que à vista desta ignorancia
mas mérito adquiriré:
que aquestos dos, es mui cierto,
que me dén lugar bastante,
el uno por ignorante,
y el otro por poco experto.
Jul. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.
Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada à vos
en la mano, y esta dicha
para mí he de grangearla.
Jul. Y por dónde he de tomarla? (cha!
Alex. Por aqui. *Duq.* Ay tan gran desdi-
Jul. Empiezo en nombre de Dios,
porque la esgrima me agrada.
Alex. Ea, ganadme la espada.
Jul. Yo no me tiro con vos.

Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Jul.* Y pregunto,
ácia dónde tengo el punto
que mejor será tomalle.
Alex. En esto se pierde tiempo;
perdonadme si os lo digo,
porque vos, como criado
estais en tan rudo estilo,
casi incapáz os mostrais
de otros mayorss principios.
Y el Duque antes de saber
si erais capáz, no se hizo
cuerdamente en declararos.
Asi le desacredito, *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, habiendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se ve entorpecerse el brio,
empañarse la razon,
y deslucirse el juicio:
quereis verlo? pues aun Carlos,
aunque le asistia el estilo
de Palacio, se hallará
torpe en el noble exercicio
de las armas, y el desaire
de los movimientos mismos
dará à entender, que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.
Jul. Y cómo que tomará;
pensais que lo habeis conmigo?
Carl. A medida del deseo *ap.*
el lance se me ha venido:
aunque éste me ofenda mucho,
y yo de esto sé poquito,
sé tirar cien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame, y darete
lindamente lo he aprendido:
pues vos gustais, yo jamás
à estas cosas me resisto.
Jul. Vaya sin hacer figuras,
ni menear los hombrillos.

Esgrimen.

Alex. No es mui cobarde el villano.
Jul. Eso sí, dale, Carlillos.
Alex. Sin la espada me ha dexado.

Caesele la espada, y alzala Carlos.

Carl. La espada se le ha caído,
restituirsela quiero.
Alex. Vive Dios que estoi corrido.
Carl. Señor Duque, perdonad.
Alex. Pues cómo, necio, atrevido,
usais tan loca osadía,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios:::

Salen Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, qué es esto?
Duq. Carlos, qué es esto, decidlo.
Alex. Y aqueste desaire mas *ap.*
de Aurora à los ojos mismos!
Duq. Decidlo.
Carl. Pues lo mandais,
será forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
y yo aprender solicíto,
le decia que me diese
(ya conozco el error mio)
una leccion, y le daba
la espada humilde, y rendido
para que me aleccionase;
y él de esto enojado, dixo:
Que cómo yo me atrevia,
siendo un hombre tan indigno,
à hacer tan grande osadía?
Si lo erré, perdon le pido,
y sabré de aqui adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe quando yo
tan desigual he nacido.
Jul. Señor, todo esto es mentira:
no hai que hablar, he de decirlo,
Carlos le quitó la espada.
Duq. Seguir este engaño elijo, *ap.*
por no avergonzar al Duque:
callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, será la verdad,
que en vuestro errado juicio
la razon anda turbada;
y asi, asentado el principio
de que dice verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,

que él sin duda pensaría,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso, y no delito.
Alex. Basta que vos lo mandeis.
Duq. Carlos, ya à los ruegos mios
el Duque os ha perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
sino de Julio mi hijo.
Alex. Aun mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dar color à una ofensa,
porque es juzgarme rendido.
Aur. Que sea atento y bizarro
quien tan humilde ha vivido!
Pero yo haré que mis ojos
cieguen, y el fuego que animo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podré encubrirlo;
y negandome à su vista,
yo misma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. *Vase.*
Duq. Dexadme solo con Carlos.
Jul. Que no haya yo estado ahito
en mi vida! Vo à comer
quarenta y dos panecillos. *Vase.*
Alex. Yo buscaré nueva causa,
y à este villano atrevido
sabré quitarle la vida,
y aun será corto castigo. *Vase.*
Duq. Carlos? *Car.* Señor? *Duq.* Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.
Carl. Yo no sé que sea ignorante
Julio, porque es mui distinto
ser ignorante, ò haberse
criado sin mucho estilo.
Duq. No te quiero tan cortés,
quando à su enmienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapáz le averiguo.
Carl. Señor, pues que de mí fias
aquesto, será preciso,
que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremetido;
y asi, Señor, os diré:
Albricias, intentos mios,
que esto ha venido à medida *ap.*
de mis amantes delirios.
Lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos,
à dos puntos se reduce
lo que dél he conocido.
Y el primero es, que aborrece
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juicio;
y aquesto es desde su infancia,
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta en la competencia,
suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo
con la experiencia lo afirmo,
sería mui conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son, juegos curiosos,
cortesanos silogismos,
varios conceptos, problemas,
y en fin, versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
De suerte, que será bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mí competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
él en esta parte activo
lo enmiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece;
si acaso el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme, que este yerro
de mi obediencia ha nacido

Duq.

Duq. Tú, Carlos, en nada yerras,
y asi antes determino
ajustarme à tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aqui
en este jardin florido
será palestra ingeniosa
la amenidad de su tio.
Juegos, versos y problemas,
y otros conceptos distintos
oirá Julio, que despierten
sus incapaces oídos:
y à tí en todos, porque à tí
su destemplado juicio,
ya que no puede enseñado,
se corrija competido;
y asi, ven tú à disponerlo,
que à tí por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.
Carl. Vivas, Señor, muchos siglos:
con esto podré decir *ap.*
à Aurora el afecto mio.
Duq. Quizá se verá su ingenio
à este Maestro corrido.
Carl. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sé qué impulso en el alma
me infunde alientos altivos.
Vanse, y salen Julio, y Gila.
Jul. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.
Gila. Jesus, y qué humanidad!
Jul. Quiereme. *Gila.* Qué grosería!
Jul. Déxate querer. *Gil.* No es cosa.
Jul. Despreciame. *Gila.* Quite allá.
Jul. Pues cómo ha de ser? *Gila.* Acá
se quiere por quisi cosa.
Jul. Y tú quién eres, que ahora
hablas cosas tan mirladas?
Gila. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.
Jul. Sabes en qué he reparado,
segun de una en otra vas?
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.
Gila. Ya para vos están tibias
mis correspondencias mucho.
Jul. Es posible que te escucho
esas palabras esquivas!
Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdén,
como hizo no sé quién,
que se mató no sé cómo.
Yo la saco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no hai que habrar, hoi me matára,
aunque fuera yo mi hermano.
Gila. Dices bien, dé à vuestra quexa
la espada el fin que intentó.
Jul. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.
Gila. Mirad que salen, Señor,
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Jul.* Ha ingrata Gila!
vengueme de tí el amor.
Salen el Duque, Alexandro, Carlos,
Aurora, y Camila.
Duq. En aqueste sitio ameno
divertirme solicito,
depuesta la autoridad
en las manos del cariño.
Aqui entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallará el ingenio avisos,
y Julio acompañará,
para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias
à que ahora os apercibo.
El gusto de la familia
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Carlos tambien, pues su ingenio
es tan capáz y advertido,
ayudará cuerdamente
à los combates festivos.
Jul. Y no me alabais à mí?
pensais que só algun pollino?
Duq. O si con la competencia
corrigiera sus delirios!
Camil. De explicar vuestros afectos
la justa os dará motivos.
Alex. Yo solo à tus ojos muero, *ap.*
y es verdad que en otros vivo.
Aur. Que el Duque ayude al despeño

en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oídos!
pues débame yo à mí misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme aparte:
perdonad que he de advertiros,
que es error que consintais,
que Carlos::: *Duq.* Ya te he entendido:
yo gusto de esto, y mi gusto
basta Aurora, hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene misterio escondido.
Alex. Tu gusto en mí se prefiere:
ya yo libré el pundonor, *ap.*
ahora mi ciego amor
haga en mí lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo escusar los oídos,
mas no gobernar el pecho.
Duq. Ea, usa de la licencia:
todos os podeis sentar.
Jul. Y hemos aqui de cenar?
Carl. Lei es siempre tu obediencia.
Duq. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintió.
Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.
Carl. Vaya que el gusto acompaña,
y yo el juego compondré.
Jul. Por mí vaya, mas no sé
sino à la pizpirigaña.
Carl. Los quatro Elementos son
en los que el fuego se fraguan,
y asi tome Julio el Agua.
Jul. Eso es darme un torozon.
Carl. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Aire entrego,
y para mí tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y asi, quando se nombráre
propriedad, ò fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocáre:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de su afecto dé
la razon, que le ha obligado
à errar, ò acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
diré lo que amor desea, *ap.*
y sea Aurora discreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no está à afectos sujeta.
Aur. Yo, aunque el juego no elegí,
me encargo de su razon.
Carl. Cuidado, pues, y atencion.
Jul. Mas que no me coge à mí?
Aur. Dedalo, Artífice grande,
que dió admiracion al tiempo,
pues de la naturaleza
suplió el poderoso peso:
para huir de la pasion,
en que Minos le habia puesto
à él, y à Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en sí mismo
halló un nunca usado medio.
Unas alas se compuso,
y gozando el privilegio
que gozan las aves::: *Cam.* Aire,
y la razon decir quiero
de no haber podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
mi fé, y lograr presumió,
la fortuna la mudó
solamente por ser mia;
y asi el errar no me alcanza,
porque en aqueste desaire,
diste mi esperanza al aire,
y voime tras mi esperanza.
Duq. Bien cumplió. *Jul.* Mas que no caigo
yo en quince años y medio?
Duq. Prosigue el juego. *Aur.* Prosigo:
Los dos con vuelo ligero
à la fuga se entregaron;
mas Dedalo, mas atento,
iba cerca de la espuma.
Jul. Vino. *Carl.* Agua has de decir, necio.
Aur. Erraste: dí la razon
que tuviste para el yerro.
Jul. No os parezca desatino,

que

que bien la razon se fragua,
porque si hace espuma el agua,
tambien hace espuma el vino.
Alex. Pague alguna penitencia.
Aur. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.
Jul. Lo que son versos, direlos,
y mas quien viene conmigo:
Una decima escribí
à Gila, y la traigo aqui;
ya he dicho que es de un amigo.
Carl. El asunto? *Jul.* Ya le leo,
alabando à Gila es
muchísimo. *Carl.* Dila, pues.
Jul. El principio es: Laus Deo.
Y luego un poquito mas abaxo
pongo: Excelentísimo Señor.
Alex. A Gila? qué bobería!
Carl. A Gila? *Jul.* Pues qué me quieres?
Antes para las mugeres
se hizo la cortesía;
y luego decima en versos:
Gila, cierto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañosa:
tacharla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortés, y bonita,
y por tarasca, à qualquiera
que la quita la montera,
ella tambien se la quita.
Gila. Alabanza como suya.
Jul. Eterna te harán mis versos.
Duq. Prosigue, Aurora. *Aur.* Prosigo.
Icaro, en fin, mas soberbio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo,
tan alto se remontó
con tan altos pensamientos:::
Carl. Fuego. *Aur.* Tú has errado, Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada
que le toque à tu Elemento.
Carl. Es verdad, y la razon
diré dentro de mi afecto.
Yo sigo con fé invencible,
como otro Icaro nuevo,
otro Sol, à quien me atrevo:
con vuelo mas imposible
escuché la vanidad
con que él se empeñaba ciego;
y asi, olvidado del juego,
me llevé de la verdad.
Aur. La pena, Carlos, debeis.
Pero ahora la suspendo,
hasta que se yerre otro,
y algun problema discreto
sea de los dos castigo,
reduciendolo à argumento,
por ver quién prueba mejor
el dictamen de su pecho.
Icaro subió tan alto,
(à nuestro tema volviendo)
que casi desconocido,
pasando de extremo à extremo,
tocó la llama, la llama:::
Tú has hecho segundo yerro,
Carlos, pues diciendo llama,
no acudes à tu Elemento,
y has incurrido dos veces
en dos errores opuestos,
por callar, y por hablar.
Carl. Sí, porque es tal mi tormento,
que lo yerro, si lo callo,
y si lo digo, lo yerro.
Aur. Para el problema, el castigo
de tus errores reservo.
Derretidas, pues, las alas,
las dos distancias midiendo,
cayó, donde fueron flores,
flores: Alexandro erró,
pues las flores, por ser bellas,
son de la tierra. *Alex.* Es verdad,
mas tiene razon mi yerro.
Yo quiero, à quien merecer
no puedo, por mi imposible,
y mi pena inaccesible
solo sabe padecer;
y asi, pues, entre temores,
mi esperanza doi al viento,
no es mucho que mi Elemento
desconociese las flores.
Jul. Si no soi yo, todos son
unos mui grandes jumentos.
Aur. Sea castigo en los dos

el

el problema que os pregunto:
quál obliga mas amando,
y hace su fé mas felice,
aquel que su pena dice,
ò aquel que pena callando?

Alex. Que el que calla mas merece,
digo en mi argumento yo.

Carl. Yo, que aquel que publicó
su amor, el mérito crece.

Duq. Aurora dé la sentencia
por Carlos, y su opinion
favorezca à tu razon,
porque importa à una experiencia.

Aur. El Duque mis pensamientos
los pone en nueva batalla.

Alex. Pruebo que obliga quien calla,
y estos son los fundamentos:
Quien ama por merecer,
hace el mérito menór,
que quien espera el favor,
se cansa de padecer.
El que calla à nada aspira,
y está en su mal tan hallado,
que dentro de su cuidado,
ni aun alhaga la mentira.
Con mas vivo ardor se inflama
quien se abrasa lentamente,
que el fuego que el alma siente,
se desahoga en la llama.
El que no calla, procura
llevar algun interés,
que decir sus penas, es
hacer del amor usura.
La fé se desacredita
en la quexa desigual,
y quien llama desde el mal,
salir del mal solicita.
Y en fin, yo el callar acepto,
que el que no dice su ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el respeto.

Carl. Quien calla, y la voz limíta,
sin dar su pena à entender,
en lugar de merecer,
su dolor desacredita;
porque callar su aficion,
y en ella saber vencerse,
es querer un alma hacerse
mas grande que su pasion.
Nada el silencio merece,
que en una pena inmortal,
quien puede callar su mal,
desluce lo que parece.
Su fé escrupulosa dexa,
que en tormento tan airado,
no está el cordel apretado,
quando un hombre no se quexa.
Siempre el ruego fue el mayor,
y mas grato sacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor, y otro clamor;
y asi, el callar la verdad
al adorado sugeto,
es en favor del respeto,
y en contra de la Deidad.
Cuerdo está quien considera
el peligro, y se repara,
que si yo me gobernára,
cómo mi amor se creyera?
Y asi, el hablar eligió
mi fé, que despues que siento,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.

Alex. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor desmentirse?

Carl. No, que bien puede decirse,
sin ánimo de esperarse.

Alex. Mas hallandose obligado,
quien habla, su fé desdice.

Carl. Amor que me hace infelice,
por qué he de apremiarle yo?

Alex. A la voz no ha de salir.

Carl. Quien lo dice mas obliga.

Duq. Dexad que Aurora lo diga.

Aur. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,
aprobará mi opinion
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.

Alex. Eso es darle de ingenioso
el lauro. *Aur.* Y à vos de atento.

Alex. Apuestas de entendimiento
Levantase.
tienen fin dificultoso;
y asi, pues Carlos venció,
sea el laurel de su frente.

Jul.

Jul. Carlos, Carlos, ciertamente
que me vo enfadando yo:
para qué es tanto garlar?
tan grande es su soficiencia?
Duq. Carlos, ya tu competencia,
se ha empezado à provocar.
Carl. Sí Señor. *Duq.* En lo que es juego
no sea el enojo testigo:
Alexandro, ven conmigo.
Aur. Que el Duque ayude mi fuego!
Duq. Ha, si encontrase doctrina
en este modo de obrar!
Jul. Pues no me dan de cenar,
yo me voi à la cocina.
Alex. Nada me sucede bien.
Carl. Todo alienta mi disgusto.
Aur. Que aqueste precepto injusto
haga del amor desdén!
Vanse todos, y detiene Carlos à Aurora.
Carl. Señora? *Aur.* Qué me quereis
Carl. Esto preguntaros quiero
à solas: Sois de opinion,
de que un amante su afecto
refiera al sugeto amado?
Aur. La opinion que á solas llevo,
es, que el que dice su amor,
es atrevido, ó es necio.
Carl. Pues no tengo que deciros.
Aur. Andareis, Carlos, mui cuerdo,
porque en la verdad no valen
las conseqüencias del juego.
Carl. Pues voime, que yo queria
deciros, que amante muero
por vos. *Aur.* Vuestras osadías
me ofenden: qué mal me aliento!
Carl. Pero pues os disgustais,
no os lo diré, ni por pienso.
Aur. No es gala ser atrevido.
Carl. Y es justo vivir muriendo?
Aur. Lo mejor será dexaros.
Carl. Amaros no es ofenderos.
Aur. El amarme no, el decirlo
es osado atrevimiento.
Carl. Luego bien podré adoraros
dentro acá de mi silencio?
Aur. Eso mal puedo estorvarlo.
Carl. Mi amor no saldrá del pecho.
Aur. Y eso es callarlo, ù decirlo?
Carl. Esto es, Aurora, estar ciego.
Aur. Eso es, Carlos, estar loco,
y asi para loco os dexo.
Carl. Ha mal haya mi humildad!
Aur. Ha mal hayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Duq. Carlos, ya has visto, y notado
de Julio la poca enmienda,
y que el juicio no le avivan
las causales competencias.
El descuido, y el cuidado
le turban, que su dolencia
está sin remedio alguno,
porque aumento yo mi pena.
Un marmol, no solo ardiente
del cincél dá blandas señas,
pero al continuado golpe
de la mas débil materia,
sin que le asista el estudio,
sin arte labrar se dexa,
y solo en desdicha mia,
para hacer mayor mi quexa,
en Julio se burlan todas
las prudentes diligencias.
Yo estoi ya tan despechado,
que mudar consejo es fuerza,
y darle à Aurora Alexandro,
por la grande conveniencia
que se le sigue à mi estado.
Carl. Y à mí la injusta sentencia *ap.*
de muerte en su casamiento.
Duq. Que aunque es preciso que sienta
destituir à mi hijo
del Estado, y la grandeza,
su incapacidad es tanta,
que ya, Carlos, será fuerza
ponerlo en execucion,
de toda el alma en ofensa.
Carl. Señor, (valgame la industria,
suspenda asi mi cautela,
aunque sea un breve instante,
la muerte que el alma espera.)
Digo, Señor, que hallé à Julio
hoi (nó hai quien su ingenio entienda)
escribiendo para Aurora

un

un papel, y aunque no muestra
en él mui vivas razones,
por lo menos son atentas,
y sin aquellos delirios,
que decir suele sin rienda,
que con achaque de leerle,
por ver si acaso os alegra,
se le tomé: aqui le traigo,
y con tal arte dispuesta
su nota, que hace à mi amor, *ap.*
dividido en dos sentencias:
de su letra está, que yo *ap.*
le obligué à que le escribiera.

Duq. Mucho me holgára de verle;
pero, pues Aurora llega,
yo mismo he de ser tercero
de mi gusto, y de su enmienda,
y he de hacer como por burla,
que de su razon infiera,
que está Julio corregido,
que en cierto modo se afrenta
mi educacion, y cuidado
de su ignorancia grosera.

Sale Aurora.

Aur. Aqui está el Duque con Carlos,
ya el hablarle será fuerza.

Duq. Aurora, yo deseaba
hallarte, para que vieras
este papel, que te ha escrito
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercia,
que pues Carlos le ha poyado,
mui dentro de la licencia
debe de estar. *Carl.* Sí Señor.

Duq. Pues leedle, porque seas
el Juez de su entendimiento;
y pluguiera à Dios que fuera
tan advertido el papel,
que te agradára de veras: *ap.*
con que hable bien me contento.

Aur. Dice de aquesta manera.

Lee. »Carlos, aqueste he de daros
»por él, que triste suspira,
»siendo imposible obligaros:
»ay del que cobarde os mira
»con temor de no cansaros!
»Nunca obligaros espera
»un desigual padecer,
»quiero por fuerza severa,
»que si eligiera el nacer,
»mi amor mérito tubiera.

Duq. En fin, Señora, habla en él,
sin aquellas rustiqueces;
y aunque no es él mas agudo,
de razon dá algunas señas.
Yo estoi con él mui contento,
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado, y la ciencia.
Todo se le debe à Carlos,
y si él prosigue en la enmienda,
tendrá en mi pecho el lugar
mismo que si mi hijo fuera.
Voi à buscarle, y haré
que mis brazos le agradezcan
el corregir sus descuidos,
y escribale norabuena
à Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos, abonarán
en la dicha que le espera.
Y aquella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *Vase.*

Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta;
yo no busco à Carlos, y es
una crueldad mui severa:
Que haya de ser siempre el alma
cómplice en sus propias penas!

Carl. Señora, aquese papel,
si acaso me das licencia,
quiero leer esta vez,
porque el enigma que encierra
no entendisteis, y vereis
como su nota es diversa,
y en favor de otro cuidado
todo su sentido trueca.

Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leisteis,
Señora, de esta manera.

Lee. »Carlos, aqueste ha de daros
»por él, &c.

Carl. De esta manera es de Julio,
y mio es de esta manera.

Lee.

Lee. ,,Carlos, aqueste ha de daros
,,por él, que triste suspira,
,,siendo imposible obligaros:
,,ay del que cobarde os mira,
,,con temor de no enojaros!
,,Nunca obligaros espera
,,un desigual padecer:
,,quiero por fuerza severa,
,,que si eligiera el nacer,
,,mi amor mérito tuviera.
Aur. Que lo mismo que me agrada,
sea lo mismo que me ofenda!
Carl. Tomad ahora el papél:
ay Amor, si le quisiera! *ap.*
el papél, señora, os vuelvo.
Aur. Ya no es de Julio, ya cesa
el precepto de mi tio.
Carl. Salióme mal la experiencia:
ese no es inconveniente,
ahí el sentido se lleva,
que toca à Julio: leedle
siempre de aquella manera;
mui bien lo podeis tomar,
sin que el decoro lo sienta.
Aur. Dexadme, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papél;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es lei que mal me parezca. *Vase.*
Carl. Ay amor, qué ciegamente
en este golfo me empeñas,
donde las señas del puerto
son la mas fuerte tormenta!

Julio dentro, saliendo tras Gila.

Jul. Carlos, ha Carlos, detente,
detenme à Gila por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Nerón.
Carl. Qué es esto? vos descompuesto?
Jul. Merezcate yo un favor,
mira que me estoi muriendo,
hazlo por amor de Dios:
tenla. *Carl.* Ya Gila se tiene,
que es mucha su discrecion.
Gila. Hoi, mas que nunca, el bestiaza
à mi punto se atrevió.
Carl. Julio, qué es esto? *Jul.* Es un ansia
es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio;
y por decirlo mejor,
es un no sé qué me diga,
que siento en el corazon.
Doila una cédula à Gila,
en que la hago donacion
de casarme fixamente
con ella, y dice que no.
Carl. Gila sabe que es criada,
y que vos sois su señor,
y asi no la admitirá.
Vamos à sufrir amor, *ap.*
que tambien es contra mí
aquesta desatencion.
Jul. Gila, no te he de dexar,
sin que me hagas un favor.
Gila. Eso ya pasa de extremo,
y he de decirselo hoi
al Duque, para que enfrene
tan necia resolucion.
Jul. Qué se me dá à mí del Duque?
yo he de abrazarte por Dios,
y pellizcarte el tozuelo,
que es branco como un tizon.
Gila. Reportaos, señor.
Jul. No quiero.
Gila. Esta es ya desatencion,
señor Julio, yo no entiendo
este lenguage de amor,
vos siempre à descomediros,
y à sufriros siempre yo:
vos no habeis de ser mi esposo,
que asi el Cielo lo ordenó;
y asi, esa cédula dadla
à otra Dama igual à vos:
mi honor es antes que nada,
y aun antes que todo soi yo.
Sufrios allá vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga sin atencion:
Cabed dentro de vos mismo,
gobernad vuestra pasion.
Jul. Vuelveme à decir aqueso.
Gila. Diréla una vez, ù dos. *Repite, y vase.*

Jul. Esto es malo: estas palabras
tienen sentido mayor.
Valgame Dios! discurramos
como gente de razon.
Caben dentro de yo mismo?
(aqui es menester valor)
aquesto ha sido decirme,
que tan gordísimo estoi,
que ya no quepo en mí mismo,
y que parezco un lechon.
Discurramos mas: ay Cielos!
que gobierne la pasion,
me dixo, como quien dice,
que fuese Administrador
de la Pasion; pues picaña,
un Príncipe como yo
habia de administrar
un Hospital? vive Dios,
que sois una gran cochina;
y aquesta cédula, que hoi
habia hecho de casarme,
desvergonzada, con vos,
se la he de dár à quien pase
por la calle: loco estoi!

Salen el Duque, y Aurora.

Duq. Julio dá voces: qué es esto?
de qué tu enojo nació?
Jul. Esa picara de Gila,
que libremente me habró,
quando yo la habia hecho
esta cédula (ay amor!)
de casarme yo con ella;
mas ya arrepentido estoi,
y por no darsela à ella,
pienso darsela à un bufon,
para que saque un vestido.
Aur. Quién vió simpleza mayor!
Duq. Miren la enmienda que Carlos
en su entendimiento halló.
Veamos la cédula, Julio,
que cierto que ya excedió
vuestra mucha inadvertencia
los límites de mi amor.
Dice asi.
Jul. Leed, que tiene
su poquito de primor.

Lee el Duque. *Digo yo Julio, ecetera, que la doi palabra à Gila de casarme con ella, la mitad luego, y la otro mitad dentro de un año de la fecha de ésta, por hallarme con algunos empeños, y no atreverme à toda la librea de una vez; y que esta cédula sea firme, y revocable, por haber sido hecha entre vivos; y esta es mi ultima, y postrimera voluntad, reservando en mí el derecho de deshacer este casamiento, siempre que se me antoje: y yo el dicho Julio estuve presente quando la escribí. Christo con todos.*

Aur. Asi mudará de intento
el Duque en delirios tantos.
Duq. No trae la cédula firma?
Jul. No la trae por el recato.
Duq. En fin, qué à Gila la dais
la palabra de casaros
con ella? *Jul.* Y como que doi:
es linda, no hai que negarlo:
qué es Aurora? cien Auroras
no la llegan al zapato,
porque tiene unos ojuelos,
que se la saltan del casco,
y unos pies de doce puntos;
y si se los lava acaso,
calza quatro puntos menos
que en costras se ván, y callos:
venga la cédula. *Duq.* Cierto,
que ya el sufrir es en vano
vuestra mucha necedad,
y que estoi ya tan cansado;
pero à vos no hai que decir,
que en nada capáz os hallo.
Idos, que el amor de padre
de suerte le habeis mudado,
que me aborrezco à mí mismo,
por veros tan sin reparo.
Idos, idos. *Jul.* Ya se irán,
yá se irán: oigan el diabro,
por una cédula sola
os habeis asi amohinado?
Duque. Idos.
Jul. No es buen modo haberme
la cédula hecho pedazos?
que si vos no lá rasgarais,

ya

ya yo estubiera alquilado. *Vase.*
Aur. Rompa el silencio mi voz,
y ahora que está irritado
con Julio, mi justa quexa, *ap.*
le ha de encontrar mas humano.
Señor, ya las experiencias
del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguardo
del tratado casamiento;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en quexas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero viviré penando
con Julio, y será mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que asi os hable
que esto es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.
Duq. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo que te merezca
con repetidos aplausos.
Y asi, Aurora, determino
hacer que le dés la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alexandro.
El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu eleccion
no se arriesgue en este caso,
suceda à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitó con el discurso
la ventura de tu mano:
Qué dices? no me agradeces
mucho el haberte librado
de Julio, quizá à pesar
de mi amor, y de mis años?
Qué te suspendes? *Aur.* Señor,
à vuestro gusto consagro
mi vida: ay amor! qué quieres?
aparta del pecho à Carlos:
mas si he de decir verdad,
ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamára agena,
ya que suya no me llamo.
Duq. Eso, cómo puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dán priesa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y deste aplauso?
Iré à disponerlo luego;
pero él viene: de mis labios
oirá mi resolucion.

Sale Alexandro.

Alex. Aqui está el Duque.
Duq. Alexandro,
yo os habia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
unas nuevas, que serán
para vos de gusto estraño.
Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo;
que aunque es contra mí me doi
el parabien de escucharlo.
Duq. Mui lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortesano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traigo:
hoi quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casaros.
Alex. Dexame, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.
Duq. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Estado.
Alex. Señor, por tanto favor

vuelvo los pies à besaros
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.

Duq. En Ferrara se publíque,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya en un hijo no hallo
capacidad à este gusto,
no es mal desquite emplearlo
en vos, que sobstituís
su cariño à mi agasajo.

Alex. Cielos, que he de merecer *ap.*
de Aurora la blanca mano!
Voi à prevenir, señor,
de su esperanza alentado,
várias fiestas à mi gusto,
à mi dicha extremos varios;
y aspirando à lo imposible,
por la ventura que gano,
haré que las alegrias
se igualen con mi cuidado. *Vase.*

Duq. Con esto aseguraré
la quietud de mis Estados.

Sale Carlos.

Carl. Señor, si me dais licencia,
os diré:: *Duq.* Si es cosa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni escucharos,
porque en Julio no hai enmienda.
Resuelto, y determinado
he dispuesto que esta noche
Aurora le dé la mano
à Alexandro. *Carl.* Yo, señor,
no queria hablaros; quando
vive:: sin vida respiro! *ap.*

Duq. Pues qué quereis? sosegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.

Carl. Siento, señor, vér que Julio,
por su ingenio limitado,
haya perdido esta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mí
el cariño de mi hermano.

Duq. Y qué quereis?

Carl. Muera yo, *ap.*
pues nací tan desdichado.
Que dieseis, señor, licencia
à mi padre para hablaros,
que en su semblante, y sus dudas,
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio
que viene à comunicaros.

Duq. Decid que éntre. *Carl.* Ya, Roberto,
el Duque licencia ha dado
para que le hableis, entrad;
pero si mal no me engaño,
sin duda debió de irse,
pues le busco, y no le hallo.
Ha Roberto: él se volvió
por respeto, ó embarazo,
que yo le dexé aqui fuera.

Duq. Vos debisteis de engañaros,
que estais, Carlos, tan confuso,
que de vos mismo apartado,
no veis lo mismo que veis.
Ea, Carlos, reportaos,
que aunque Julio haya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os tendré, Carlos, yo
en mi amor, y mi agasajo. *Vase.*

Carl. El Cielo, señor, os guarde:
Vamos à morir, agravios,
y ruego à Dios, que esta vida,
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
à las violencias de un rayo.

Sale Aurora.

Aur. Qué es esto, Cielos, qué es esto?

Carl. Señora:: pero qué finjo?
esto es trastornar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el duro escollo
la violencia del navío,
abrasar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Esto es desesperacion,
muerte, horror; pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
vér el bien sin alcanzarle,
y dandome el Cielo esquivo

la sed para la congoja,
negarme el cristal él mismo?
Aur. Qué decís, Carlos? qué es esto?
pues vos, necio, y atrevido,
à decir en mi presencia
os arrojais: cómo riño *ap.*
lo mismo que yo deseo?
Deseo:: pero qué digo?
lo que me alhaga condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quién es, peléa
oculto impulso preciso.
Carl. Pues, señora, de adoraros
me quereis hacer indigno?
Si en obedecer al Cielo
yerro, en él está el delito:
Pudiera ofenderse el Cielo,
en quien vió el dia lucido,
de que en la noche desee,
que el Sol amanezca à giros?
Pues si eres Sol, y me veo
en la noche del olvido,
qué culpa tengo en querer,
que me amanezca el Sol mismo?
Si no deseo yo que salga
solo por mi beneficio,
que salga para otro solo,
lloran los alientos mios.
Vos os casais esta noche,
yo he de morir sin alivio,
pues irme quiero, señora,
donde me mate el cuchillo
de perderos, y no el verme
despreciado, que aunque indigno,
no quiero morir de humilde,
pudiendo morir de fino.
Con esto à Dios; y si tanto
honesto amor, por cariño
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilateis hasta tanto,
que esté tan lexos de oírlo,
que pueda matarme el rayo
sin susto del estallido.
Aur. Aguarda, Carlos, detente.
Carl. Señora:: *Aur.* Locos designios,
secreta razon del alma,
que no te alcanzo, y te admiro,
qué me quieres? *Carl.* Qué mandais?
Aur. Que no os vais: Cielos, qué digo?
Carl. Pues os debo algun consuelo?
Aur. Qué es esto? pues yo me rindo
à una ciega fantasía,
cuya lavor no distingo?
Carl. Qué decís? *Aur.* Que yo no os mando
que os vais, sino que al iros,
sepais, que el verme será
volver por vuestro castigo,
y despues:: qué es esto, Cielos!
mi corazon afligido, *ap.*
se vá saliendo del pecho,
por volver à resistirlo.
Carl. Señora, oíd.
Aur. Sin mí voi. *Vase.*
Carl. Escucha de mis suspiros
el eco que os vá siguiendo,
Aurora, encanto divino
de mi corazon.
Sale Julio. Cómo? cómo?
Carl. Cielos, sin alma respiro!

Vuelve Aurora.

Aur. Aguarda, Carlos, espera.
Jul. Por vida de cien Obispos,
que me la pegan. *Aur.* Qué veo!
Jul. Pues picaron, atrevido,
vos con mi prima, y mi prima
con vos? somos todos primos,
ò negros? *Carl.* Señor, yo ahora
leal, y atento resisto,
que Aurora con Alexandro
se case, quando contigo
lográra tan justo empleo.
Jul. Y esto os cuesta tantos gritos,
picaron? pide el goloso
por el deseoso. *Carl.* Indigno
es de tí ese pensamiento.
Jul. Esto es pensamiento mio,
viendo yo palabra, y obra?
Carl. Señor, pues en mí qué has visto?
Jul. Quereis que os halle abrazados?
no basta haciendo pinitos?
Aur. Qué decís? *Jul.* Y vos tambien
Aur. Conmigo hablais? *Jul.* Más bien visto
os fuera estár remendando

las

las calzas de vuestro tio,
y aun las mias, que no estaros
jugando aqui con Carlillos
à las ollas de Miguél.
Carl. Seño:: *Jul.* Vergante, atrevido,
anda mui en hora mala.
Carl. Si de mi:: *Jul.* Andad, que me irrito,
que estoi hecho una zampoña.
Carl. Si esto quiere un hado esquivo,
yo iré à llorar mi desdicha
donde no puedas oírlo. *Vase.*
Jul. No me entreis mas acá dentro.
Aur. Tan osado, y necio estilo
no me ofende, porque estais
incapáz vos del delito.
Jul. Claro está, que estoi sin capa.
Aur. Reparad que hablais conmigo.
Jul. Pues tire, y repararé:
piensa que no tengo brio
para tenerme con ella?
Aur. Bien explica lo que digo.
Jul. Ella se pica, que tiene
por qué, que yo no me pico.
Aur. A tal desalumbramiento,
lo mejor será no oíros
tan inadvertido, y necio.
Jul. Ella es la que se ha vertido,
y espere, y verá:::

Sale el Duque, y criados.

Duq. Qué es esto?
Aur. Discrecion de vuestro hijo,
que de perderme el respeto
no conoce el desatino.
Duq. Qué escucho! necio, grosero,
tú, ignorante, y atrevido,
á mi sobrina el respeto
tan locamente has perdido?
Jul. Señor, me lleven los diabros
si tal perdí, ni le he visto
de mis ojos. *Duq.* Cómo no?
Jul. Señor, mireme el bolsillo,
ò la manga, porque yo,
por San Bras, que no le he visto.
Duq. Que aqueste tenga mi sangre,
posible es, Cielos Divinos!
Jul. Señor, yo no tengo tal.
Duq. Qué has dicho, necio, qué has dicho?
Jul. Mireme si quiere.
Duq. Llamadme à Carlos. *Jul.* Se ha ido.
Duq. Carlos? adónde, ò por qué?
Jul. Pienso que vá por novillos,
que yo le hallé con Aurora,
y le reñí, y se ha escurrido.
Duq. Qué has hecho, necio? buscadle,
que mas à Carlos estimo
por su valor, siendo humilde,
que tan sin razon à un hijo.
Jul. Yo no tengo razon, porque
él daba muchos gritos,
y ella tambien, qué sé yo.
Duq. Pues asi el Cielo lo quiso,
llamen al punto à Roberto,
que está noche determino
dexar à Aurora casada,
y que se vuelva à aquel sitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
Quedaos à llevarle luego.
Jul. Necio yo?
Duq. Y aun bruto indigno. *Vase.*
Jul. Pues digo, quién es mas bruto,
el jumento, ò quien lo hizo?
Criad. Señor, qué decís? *Jul.* Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aqui
con natas, y paxarillos,
sin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino:
Trae recado de escribir?
Criad. Para qué? *Jul.* Para escribille
à mi madre, y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas, y reboltillos,
y asadas dos horcas de ajos,
y verán si me desquito.
Criad. Aqui está la escribanía;
mas no hai bufete, veníos
à vuestro quarto, señor.
Jul. No hai maña para suplillo?
vení acá vos. *Criad.* Qué mandais?
Jul. Que seais bufete, escribidlo
en sus espaldas ahora.
Criad. Ay mas estraño capricho!

Criad. Señor, mira que no puedo.
Jul. Cómo no escribís? *Criad.* Ya escribo.
Jul. Madre mia. *Criad.* Mia. *Jul.* Con esta
son dos las que ya os he escrito.
Decid presto, picaron.
Criad Escrito. *Jul.* Y no he recibido
respuesta mas que de una.
Criad. Una. *Jul.* No escribas quedito,
escribid recio, que es sorda,
y no ha de poder oírlo.
Cri. Pues no lo ha de leer? *Jul.* Qué importa
si no la escribís à gritos?
Yo vó allá esta noche. *Criad.* Noche.
Jul. Y asi, al punto mismo. *Cria.* Mismo.
Jul. Responded mañana. *Cria.* Ñana.
Jul. Yo tengo bravo capricho,
esto es escribir à sordos,
veis como sois un pollino?
Criad. Yo haré lo que me mandais.
Criad. Ya yo no puedo sufrillo.
Jul. Qué alzais la cabeza vos?
pues quereis vér lo que escribo?
Criad. Señor, pues no lo está oyendo?
Jul. Si no vé lo que está escrito,
qué importa que lo oiga, bestia?
Tapadlo, haced lo que os digo:
miren la curiosidad
del verganton atrevido.

Sale Roberto.

Criad. El Duque llamaros manda.
Rob. Y yo vengo tan mortal,
que à tan gran traicion presumo,
que no halle castigo igual.
Jul. Roberto, à qué habeis venido?
Rob. Ay de mí! vengo à llorar
delito, que sin ser mio,
mia la pena será.
Jul. Hoi à la Quinta me envian.
Rob. Cielos, sin duda sabrán
la causa de mi dolor.
Jul. Volveos al instante allá.
Rob. Pues para qué he de volver?
Jul. Porque os tengo de enviar
una carta luego al punto,
para que el caso sepais.
Rob. Pues ya no me lo direis?
Jul. Pues si ya en la carta está,
cómo os lo he de decir?
Los dos. Señor, advierte que ván
las Damas, y Caballeros
al salón entrando ya
à las bodas de tu prima.
Rob. Mi temor creciendo vá:
pues con quién se casa Aurora?
Jul. Con Alexandro no mas.
Rob. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.

Salen el Duque, Alexandro, Aurora, Camila, y todas.

Músic. »En blandos lazos de amor
»tenga por triunfo inmoratl
»Alexandro con Aurora
»la prision por libertad.
Aur. Cada paso es una flecha,
cada voz es un puñal:
quién los instantes ahora
pudiera en siglos trocar!
Alex. Aun no creo à mi fortuna.
Cam. Yo sí, que es mui cierto un mal.
Duq. No es el que miro Roberto?
Rob. Señor::: *Duq.* Cómo no llegais?
Rob. Porque dudo merecer
el perdon de culpa tal;
mas el no haber sido mia,
señor, os mueva à piedad.
Duq. Pues de quién es?
Rob. De mi esposa.
Duq. Qué decís? *Rob.* Por mejorar,
señor, de suerte à su hijo,
le trocó, sin que jamás
me diese noticia dello,
hasta que llegando un mal
à ponerla en los extremos
de la vida, por quedar
sin el cargo desa culpa,
me lo llegó à declarar.
Y yo, señor, de temor,
viendo cometido ya
el yerro, no me atreví.
Duq. Qué decís? quándo acabais
de declararos?
Aur. Qué escucho!

Rob.

Rob. Que vuestro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.
Jul. Pues hombre de barrabás,
qué has hecho? no reparas,
que ellos ya no te darán
tanto por decirlo, como
te diera yo por callar?
Aur. Cielos, aún tiene remedio
la congoja de mi mal.
Duq. Dónde está Carlos?
Rob. Señor,
desesperado iba ya
de Palacio, y yo le traxe.
Duq. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies está.
Duq. Hijo, levanta à mis brazos,
que esta noticia me dán
à tiempo que premio della,
más que castigo, he de dár.
Alexandro, no estrañeis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra quexa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os dá.
Cam. Logróse toda mi dicha.
Alex. No puede el alma negar
este favor: yo la acepto.
Duq. Pues Carlos, llega á abrazar
à Aurora, y dala la mano.
Carl. Y el alma, que en ella está.
Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.
Jul. Y à mí me dán una soga
para que me vaya à horcar.
Duq. A Gila, y dos mil ducados.
Jul. Con esto acabado está.
Aur. De Cancer, y de Moreto
fin aqui las plumas dán,
probando, que en todo sobra
la Fuerza del Natural.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à la de Barrio-Nuevo: y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes, Entremeses y Tonadillas, por docenas à precios equitativos.
Año de 1793.

LOPE DE VEGA.

Animal de Hungria.—Antes que te cases mira lo que haces.—Buscona ó el anzuelo de Fenisa.—Arcadia.—Boba para los otros y discreta para sí.—Dineros son calidad.—Esclava de su galan.—Esclavos supuestos, ó la melindrosa.—Fuerza lastimosa.—Hermosa fea.—Locos de Valencia.—Lo cierto por lo duduso ó la mujer firme.—Mayor victoria.—Mejor alcalde el rey.—Milagro por los celos.—Moza de cántaro.—Por la puente Juana.—Premio del bien hablar.—Sancho Ortiz de las Roelas.—Servir á buenos.—Valor, lealtad y ventura de los Tellos de Meneses.

ZAMORA.

Adriano en Siria.—Cada uno es linage aparte, y mazas de Aragon.—Diablo son los alcahuetes, y espíritu foleto.—Hechizado por fuerza.—No hay mal que por bien no venga.—Don Domingo de Don Blas.—Por oir misa y dar cebada, no se pierde jornada.—Preso, muerto ó vencedor y defensa de Carmona.—Doncella de Orleans.—Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas.—Ser fino y no parecerlo.—Siempre hay que envidiar amando.

VARIOS AUTORES.

Acrisolar el dolor por el mas filial amor.—A España dieron blason las Astúrias y Leon.—Alba y el sol.—Al noble su sangre avisa.—Amantes generosos.—Amor filial.—Amor constante ó la holandesa.—Andromaca (tragedia).—A ser rey enseña un ángel.—Aun tiempo rey y vasallo.—Bernardo del Cárpio en Francia.—Buen amante y buen amigo.—Caballero de Olmedo.—Caer para levantar, San Gil de Portugal.—Caprichos de amor y celos.—Cárlos XII, rey de Suecia (3 partes).—Castigo de la miseria.—Cerco de Roma.—Confidente casual.—Cómo ha de ser la amistad.—Dama labradora.—Dama capitan.—Dama presidente.—Dar la vida por su dama ó conde de Esex.—Desagravios de Cristo y venganza en el Imperio.—Del cielo viene el buen rey.—Diablo predicador.—Entre el honor y el amor, el honor es lo primero.—En vano es querer venganzas, cuando amor pasiones vence.—Escala de la gracia.—Esclava del Negroponto.—Fénix de los criados.—Genizaro de Hungría.—Guerras de celos y amor.—Hados y lados hacen dichosos y desdichados.—Hombre de la selva negra.—Hombre agradecido.—Huerfanita ó lo que son los parientes.—Infeliz aurora y fineza acreditada.—Judía de Toledo.—Judit castellana.—Juramento ante Dios y lealtad contra el amor.—Lances de amor, desden y celos.—Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.—Mágico de Salerno (5 partes).—Maestro de Alejandro.—Magdalena de Roma.—Mayor hazaña de Carlos V.—Mártires de Toledo y tejedor Palomeque.—Mas heróico español.—Mas hidalga hermosura.—Mas valiente andaluz, Anton Brabo.—Mas vale tarde que nunca.—Mayordomo feliz.—Mejor par de los doce.—Minas de Polonia.—Misántropo..—Mónstruo de la fortuna y lavandera de Nápoles.—Montañés sabe bien donde le aprieta el zapato.—Morir en la cruz con Cristo.—Muerte de Valdovinos.—Mujer de dos maridos.—Mujer mas vengativa por unos injustos celos.—Munuza (trajedia).—Natalia y Carolina.—Negro de mejor amo, San Benito Palermo.—Negro mas prodigioso.—Negro de cuerpo blanco y esclavo de su honor.—No hay contra un padre razon.—No hay cosa buena por fuerza.—No cabe mas en amor, ni hay amor firme sin celos.—Nulidades del amor.—Pablo y Virginia.—Pagarse en la misma flor.—Pastelero de Madrigal.—Perfecta casada, prudente, sabia y honrada.—Perfecto amigo.—Perla de Inglaterra.—Pedro el grande Czar de Moscovia.—Pintor fingido.—Piedad de un hijo vence la impiedad de un padre y real jura de Artajerjes.—Poco aprovechan avisos cuando hay mala inclinacion.—Preso por amor ó real encuentro.—Príncipe prodigioso y defensor de la fé.—Prudencia en la niñez.—Propio es de hombres sin honor, pensar mal y hablar peor.—Cuando no se aguarda y príncipe tonto.—Cuantas veo tantas quiero.—Raquel.—Reinar despues de morir.—Rendirse a la obligacion.—Riesgos y alivios de un manto.—Romera de Santiago.—Sabio en su retiro, y villano en su rincon, Juan Labrador.—Señorito mimado ó la mala educacion.—Señorita mal criada.—Siempre triunfa la inocencia.—Sol de España en su Oriente.—Tambien hay duelo en los santos.—Tener celos de sí mismo.—Tercero de su afrenta.—Triunfo del Ave María.—Troya abrasada.—Valiente negro en Flandes.—Valiente Campuzano.—Vandos de Rabena y fundacion de la Camandula.—Vandolera de Italia y enemiga de los hombres.—Ver y creer.—Vivanderas ilustres.—Villano del Danubio y buen juez no tiene patria.—Viuda generosa.—Vírgen de la Salceda.—Virtud premiada ó el verdadero buen hijo.—Celoso Don Lesmes.



LA VIDA ES SUEÑO,

COMEDIA DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Texto cotejado con el de las mejores ediciones,

por D. J. E. Hartzenbusch, con la biografía del autor, por D. C. A. de la Barrera.

Preciosa edicion de lujo con un excelente retrato de Calderon. Precio 8 rs.

DEL REY ABAJO NINGUNO,

Y LABRADOR MAS HONRADO, GARCÍA DEL CASTAÑAR.

COMEDIA DE

D. Francisco de Rojas Zorrilla.

Edicion revisada por D. J. E. Hartzenbusch. Precio 8 rs.

EL DELINCUENTE HONRADO,

COMEDIA DE

D. M. G. DE JOVELLANOS.

Edicion fielmente corregida y adicionada. Precio 8 rs.

ROMANCERO ESPAÑOL.

Coleccion de cincuenta romances históricos y tradicionales, escritos por los Sres. Boccherini, Cabiedes, Castillo, Clark y otros.—Un tomo con grabados, 12 rs. En provincias 14.

COMEDIAS INÉDITAS DE FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.—**Amor con vista.—Amor, pleito y desafío.—La prueba de los amigos.**—Estas comedias, no publicadas hasta el dia, y de que solo se ha hecho una tirada de 300 ejemplares, se venden á 10 rs. cada una.

SAINETES ESCOGIDOS DE D. RAMON DE LA CRUZ.—Un tomo en 8.°, 8 rs. en Madrid y 10 en Provincias.

EL ASOMBRO DE JERÉZ, JUANA LA RABICORTONA.—Comedia de mágia. Precio 8 rs.

Se hallan de venta en la librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, donde se dirigirán los pedidos de provincias, acompañando su importe en libranza.

En la misma librería se encuentra el surtido mas completo de comedias, dramas, trajedias, etc., del teatro antiguo y moderno, así como toda clase de obras de literatura, ciencias, artes, y demás.